



juan castillo / francis naranjo



**Ministra de Cultura**

Paulina Urrutia Fernández

**Subdirector Nacional**

María Eliana Arntz Bustos

**Jefe Departamento de Creación y Difusión Artística**

Andrés García Hidalgo

**Directora Galería Gabriela Mistral**

Claudia Zaldívar Hurtado

**Encargada Proyectos Galería Gabriela Mistral**

Deborah Herring

**Asistente Montaje Galería Gabriela Mistral**

Alonso Duarte Montiel

**Trama / La línea****Juan Castillo y Francis Naranjo**

23 de marzo al 22 de abril de 2006

**Curador invitado**

Nilo Casares

**Diseño**

Vicente Vargas / Juan Castillo / Víctor Pavez

**Videos**

Juan Castillo

**Cámara**

Mateo Goycolea / Sonia Marota / Ismael Orozco Lanfranco / Mauricio Alamo / Señal 3 de la Victoria.

**Montaje**

Ismael Orozco Lanfranco

**Traducción**

Paul Beuchat

**Agradecimientos:** Arturo Castillo, Rolando Castillo, Felipe Mella, Miriam Pilowsky, Paulina Gómez, Félix Allende, Víctor Pavez, Vicente Vargas, Ernesto Galaz, Corporación Latinoamérica, Pedro Saintz, Mauricio Alamo, Juan Escanilla, Jacquelin Hinojosa, Héctor Escanilla, María Yolanda Díaz, Luciano Escanilla, Pedro Celedón, Daniela Rosenfeld, Nestor Olhagaray, Marcela Duarte, Carmen Caballero, Antonio Pérez, Cristián Valdivia, Señal 3 de La Victoria, Rosi Labrador Portal, Francisco González, Gabriela González y Rodrigo Avendaño. Gas Edition; al Complejo de Edipo, al Síndrome de Peter Pan, a la decisión de Arquilooco y a Stella Plateada.

Esta es una publicación de Galería Gabriela Mistral del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Los textos contenidos en el presente catálogo no representan necesariamente la opinión de esta institución.

© Galería Gabriela Mistral. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial.

© Fotografía: Diana Duhalde / Juan Castillo / Fernando Balmaceda

Copyleft textos: Nilo Casares

© Obra: Juan Castillo y Francis Naranjo

**Impresión:** Ograma

La presente edición contempló un tiraje de 1500 ejemplares

Santiago de Chile, marzo de 2006



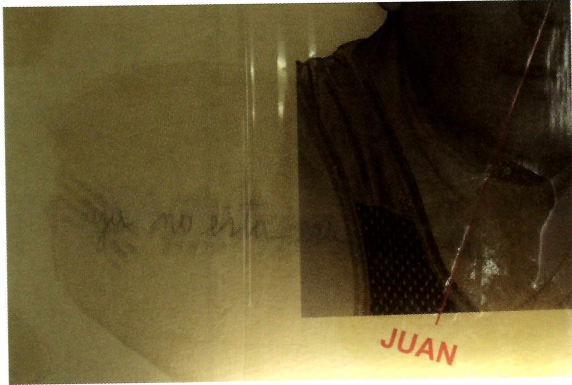


**Juan Castillo**

Trama

*a Lotty Rosenfeld y los Insobornables de Adolfo Pardo*







EL TRANSPORTE PÚBLICO tiene una ventaja esencial sobre el resto de medios, es público, y en un proyecto general como el que ahora se presenta, de arte público, parece que abordándolo se apunte a uno de los meollos del asunto. El hecho de que el transporte sea público no le confiere muchos privilegios con respecto a los otros vehículos, son raras las ciudades que privilegian el transporte público de superficie con vías específicas, lo cual resulta muy extraño si se piensa que tiene que competir con la mayor movilidad del utilitario y la moto, sin embargo esta condición de desventaja en los derechos de paso, que debería ser revisada al transportar un mayor número de pasajeros que el transporte privado, le otorga una presencia en las calles de las ciudades muy llamativa, presencia que las compañías comerciales y sus franquicias, los partidos políticos, han sabido ver al imponer sobre sus lomos unos anuncios que gracias al volumen del vehículo y, repito, su ubicuidad y desplazamiento por la ciudad convierten al transporte público en blanco fácil de las miradas tanto de peatones como conductores rivales en la lucha por el hueco en la vía de circulación por la que cada día pasas a la mayor velocidad posible, pero el mazacote que se te impone a la vista a moderada velocidad o el pegote que salta a tus ojos en el atasco te informa y avisa de que existe una realidad que va más allá de tus pasos, más

lejos que el destino que has dispuesto hoy para el turismo que conduces con tanta gracia como permiten los constantes embotellamientos.

La rotulación exterior en el transporte público de superficie es un pregón que se introduce en la ciudad para cambiar los gustos y deseos de sus vecinos, para condicionarlos más de lo que lo están en medio de los discursos establecidos desde los lenguajes arquitectónicos y antropológicos que invaden la urbe y que distinguen la ciudad de una manera tan clara que uno no tiene que ser del lugar para saber que en este barrio no pinta nada y que a aquel otro no puede aspirar, o que por allí mejor no vaya, además de todos estos mensajes que la ciudad emite y que uno nota a flor de piel, están los otros mensajes de la publicidad que acentúa lo ya sabido pero además despiertan el deseo por algo más, incluso por un cambio político que te prometen los de siempre con las mismas palabras, pero escritas en orden diferente; entre todos esos mensajes, dentro de ese marasmo de discursos incompletos que componen un todo que te pone en tu lugar y del que no te vas a mover ni un ápice, ahí, en plena calle y aprovechando que los autobuses son una plataforma inmejorable para poner en circulación las ideas, sus lomos te invitan a volver sobre el rostro que dejaste en la mañana pegado al espejo cuando te adecentabas para salir de casa.



¿QUÉ SABES DE ÉL? sí, del conductor del autobús que todos los días te lleva de aquí para allá ¿cómo te dejas en sus manos con entera tranquilidad? ¿dónde queda la vida mientras vas de un sitio para otro?

Subir al autobús es un acto reflejo que no necesita más comunicación que la no verbal, sobre todo si tienes un bonobús que te permite entrar sin saludar ni cruzar la mirada con el conductor, de lo contrario el cruce de miradas entrambos ya es una intromisión en la vida que no todos soportan. Al conductor no lo conoces, él no te conoce a ti y el anonimato, garantizado en las grandes ciudades, se mantiene y sigues por los días sin saber de quien conduce tus pasos por la ciudad para que desarrolles tu vida diaria sin más obstáculos que los impuestos por el tránsito rodado.

El conductor de ti no sabe nada, de la misma manera que sabe muy poco del pasaje, tal vez a las primeras horas del recorrido, cuando empieza el día y la ciudad despierta, haya tiempo para intimar con el conductor porque los usuarios son pocos, pero el conductor sigue en su cabina como persona anónima que no sabe de los demás, guarecido por la regla de no hablar con él mientras conduce.

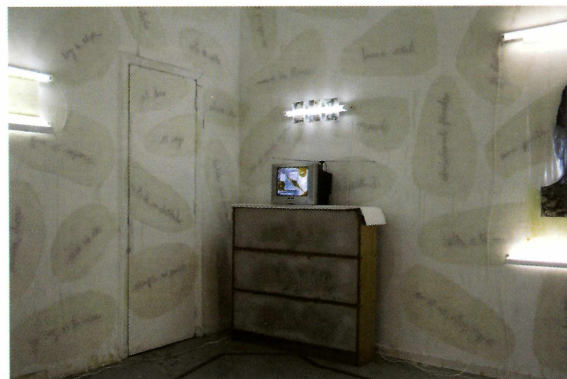
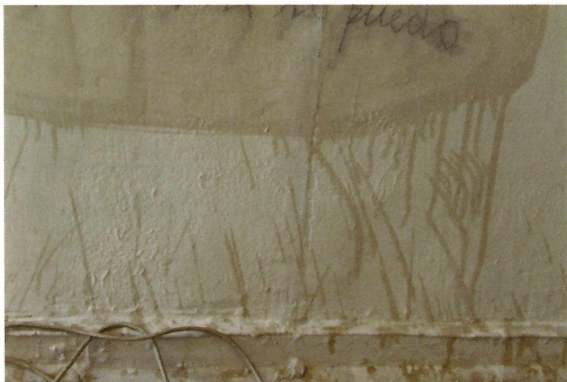




Pero el conductor tiene que saber mucho de los demás, lo que fisga por el retrovisor es una información valiosísima sobre el desarrollo de la vida de la ciudad, las preguntas que los visitantes foráneos le dirigen para ubicarse en un entorno hostil, las mismas preguntas de los vecinos que por primera vez toman su línea, o las de los habituales que no saben bien dónde bajarse esta vez que van a otra parte; todo ello, más la información que recibe por la constante repetición de un recorrido que se sabe al dedillo y le permite hablar de la ciudad en primera persona, de sus cambios a lo largo del tiempo, y que es el viaje fundamental que ocurre en nosotros, el tránsito por el tiempo que nos lleva de ayer a hoy, ¿quién lo conoce mejor que el autobusero que no baja de su privilegiada atalaya más que los días de descanso?

Sigue a la ciudad en sus transformaciones y a los pasajeros en las suyas, se desliza por las modas personales y estilos urbanísticos con la cara de todos los días y la paciencia de quien ha venido sólo a hacer su trabajo sin entrar en más historias, pero también él tiene la suya y ahora se nos cuenta para que descubramos al conductor de la línea 7 en la intimidad de su vida.





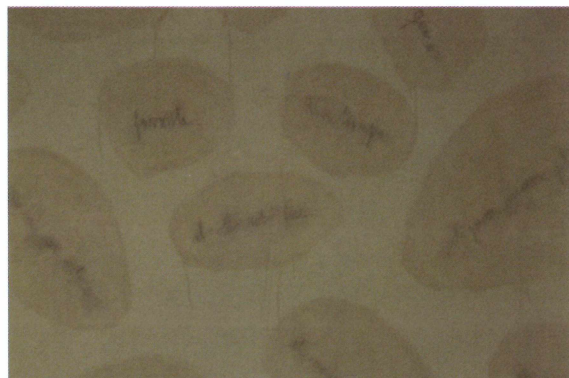
EL HOGAR ES TU REFUGIO, ya no tu fortaleza porque ahora está invadido por tantos elementos de conexión con el exterior (de invasión externa) que en lugar de fortín más parece queso Emental lleno de agujeritos por donde los demás entran a mirar las tripas de tu casa. La casa ya no proporciona esa sensación estanca de antaño, pero todavía puede ser refugio al que llegas para compartir con la familia lo que la jornada te tenía dispuesto y los días te traen uno tras otro, siempre en orden. El hogar es tu refugio y hacia él corres al terminar el trabajo para limpiarte de esfuerzo y tensiones, y cuando llegas todo son intromisiones externas porque los medios de comunicación, que nos acercan a lo demás, nos meten lo otro en casa.

La galería de arte también es un refugio, y es muchas veces una fortaleza a la que no entra el aire de afuera porque lo que le llega, después de duras sesiones de trabajo, empeño y deseos de su autor, está ya muerto, sólo listo para ser expuesto, y no para ser vivido porque algo se perdió por el camino, algo quedó y no sabes qué, pero con esa pérdida cayó toda posibilidad de entendimiento entre cosas y visitas.

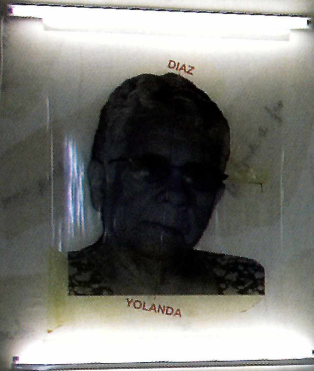
Meter al hogar en la galería es algo fácil de primeras, parece que sobre con poner el saloncito de casa y la cocina para que todo esté listo para que las visitas se acomoden y formen parte del ambiente doméstico; pero no, a las casas no entra cualquiera, has de tener el permiso de sus moradores para sentarte a su mesa

o compartir la televisión con ellos, por eso la mejor forma de meter el hogar en la galería es ponerlo patas arriba, desfigurado por la naturaleza frágil que en la actualidad poseen las cosas en este refugio que ya no es nuestra fortaleza. Poner los objetos patas arriba, sobre todo aquellos que se emplean para que las visitas reposen y permanezcan un rato disfrutando de la compañía, es materializar la debilidad de unos hogares frugales que se sostienen con alfileres en la dura lucha del día a día. Es otra forma de representar la inconsistencia del lugar cuando viajas, porque pasas por los sitios y siempre permaneces tú que los recorres, de la misma manera el punto de llegada (que también es de partida en un ciclo sin fin en el que toda vida está envuelto), aguanta tu regreso y lo que sea, incluso el vendaval que te deje sin nada; así las cosas, después de pasar por los territorios y no llegar a verlos del todo, tu propio puerto puede ser un lugar tan inhóspito como todos los eriales que llevas recorridos.

Llegas a casa y de golpe tus cosas y personas resultan algo extrañas porque estás muchas horas fuera y es poca la complicidad compartida, regresas a diario y parece que cada día las cosas son más distantes y las personas más diferentes. Vuelves hoy y te tienen que indicar los pasos para que te orientes por una casa que, aunque tuya, ya no reconoces; después, la visita, creará que todo es un páramo pero es tu hogar con todo el calor perdido por la máxima intromisión ambiente.







The walls of the room are covered with numerous handwritten notes in various colors (blue, black, red) and shapes (ovals, circles, rectangles). Some of the legible text includes "Yo", "mucha", "una", "fuerza", "de", "la", "gente", "que", "está", "trabajando", "por", "un", "mundo", "mejor", "y", "más", "justo", "y", "más", "equilibrado", "y", "más", "sostenible", "y", "más", "inclusivo", "y", "más", "democrático", "y", "más", "participativo", "y", "más", "transparente", "y", "más", "responsable", "y", "más", "ético", "y", "más", "sólido", "y", "más", "seguro", "y", "más", "estable", "y", "más", "resiliente", "y", "más", "adaptativo", "y", "más", "innovador", "y", "más", "competitivo", "y", "más", "atractivo", "y", "más", "vibrante", "y", "más", "dinámico", "y", "más", "energético", "y", "más", "positivo", "y", "más", "optimista", "y", "más", "confidente", "y", "más", "sereno", "y", "más", "tranquilo", "y", "más", "pacífico", "y", "más", "armónico", "y", "más", "equilibrado", "y", "más", "sostenible", "y", "más", "inclusivo", "y", "más", "democrático", "y", "más", "participativo", "y", "más", "transparente", "y", "más", "responsable", "y", "más", "ético", "y", "más", "sólido", "y", "más", "seguro", "y", "más", "estable", "y", "más", "resiliente", "y", "más", "adaptativo", "y", "más", "innovador", "y", "más", "competitivo", "y", "más", "atractivo", "y", "más", "vibrante", "y", "más", "dinámico", "y", "más", "energético", "y", "más", "positivo", "y", "más", "optimista", "y", "más", "confidente", "y", "más", "sereno", "y", "más", "tranquilo", "y", "más", "pacífico", "y", "más", "armónico".





TE DEVUELVO  
TU IMAGEN



IR Y VENIR EN AUTOBÚS por la ciudad es un privilegio que el empedernido conductor observa como servidumbre padecida por quien no posee coche propio; sí, lo ven de esta manera porque el coche ha dejado de ser un medio de transporte para convertirse en un indicador del estatus conquistado por su propietario. Los que no sabemos conducir, o no podemos permitirnos tener coche y quienes renuncian a él para no complicarse la vida y porque no ven la necesidad de marcar paquete con el coche que llevan entre manos, disfrutamos de la visión de la ciudad a una altura superior, como si fuéramos en un mirador rodante, que nos muestra todo mejor al extremo de permitirnos apreciar los detalles de la vida urbana en sus más íntimos rasgos.

Cuando vas en bus tienes tres opciones para mirar el trayecto.

Los días que está lleno te toca ocupar la extraña posición de copiloto y ver las cosas como si tú dirigieses el convoy, una sensación sorprendente, sobre todo al no saber conducirlo, que te hace ver el trayecto en primera persona, de una forma que te empuja a comerte el tráfico de las calles, devorarlo y hasta juzgar las infracciones del resto de conductores con los que compites en la jungla de las calles. Tienes, en esta posición y desde este punto de vista, la impresión de sujetar ese volante inmenso, que girarlo parece dar la vuelta al mundo, y pisar los pedales para meterte en situación pero





es una sensación completamente ficticia porque tú sólo eres un pasajero.

Los días que el bus va menos lleno y no hay sitio para sentarse, si tienes la suerte de dar con un modelo antiguo de autobús, puedes ir mirando el pasado desde el ventanal trasero, ves cómo las cosas se van dejando y perdiendo a la velocidad en que el autobús traza su rastro, ya no puedes volver a verlas y te dejan un sabor a melancolía que ignoras por qué te gusta; desde ahí, sentado en la cola del mundo, dejando las cosas en un sitio que no volverá pero en el que resistirán cuando otra vez vuelvas a coger esa línea, ves que no estarán de la misma manera, y es este no estar de la misma manera que te permite asistir a un espectáculo único que te infunde esa melancolía feliz.

Los días que hay sitio, te sientas y lo miras todo de lado, sin implicarte en las cosas, como de reojo y con cierta desconfianza por más que nada vaya contigo, ésa es la visión más habitual, y en las ciudades bellas, cuando se da es un placer no superado por el cine con su narrativa previsible, porque pasando de reojo con el autobús, vas de puntillas por la vida y la historia que te espera ni está escrita ni te importa lo más mínimo, además de verte libre de la estúpida identificación con el protagonista que infunde el modelo narrativo cinematográfico más clásico, te salvas y por eso repites al lado de la ventanilla siempre que puedes.





me se puede hacer

men que puedo



apuntando

en la calle

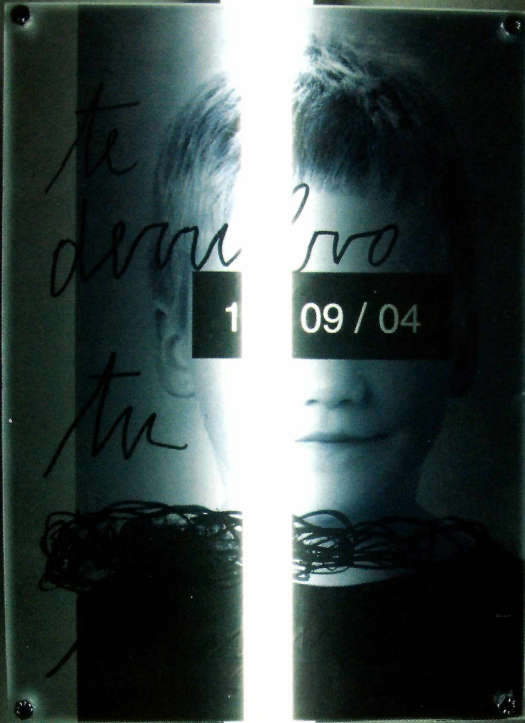
en la goberna

en tu cabeza













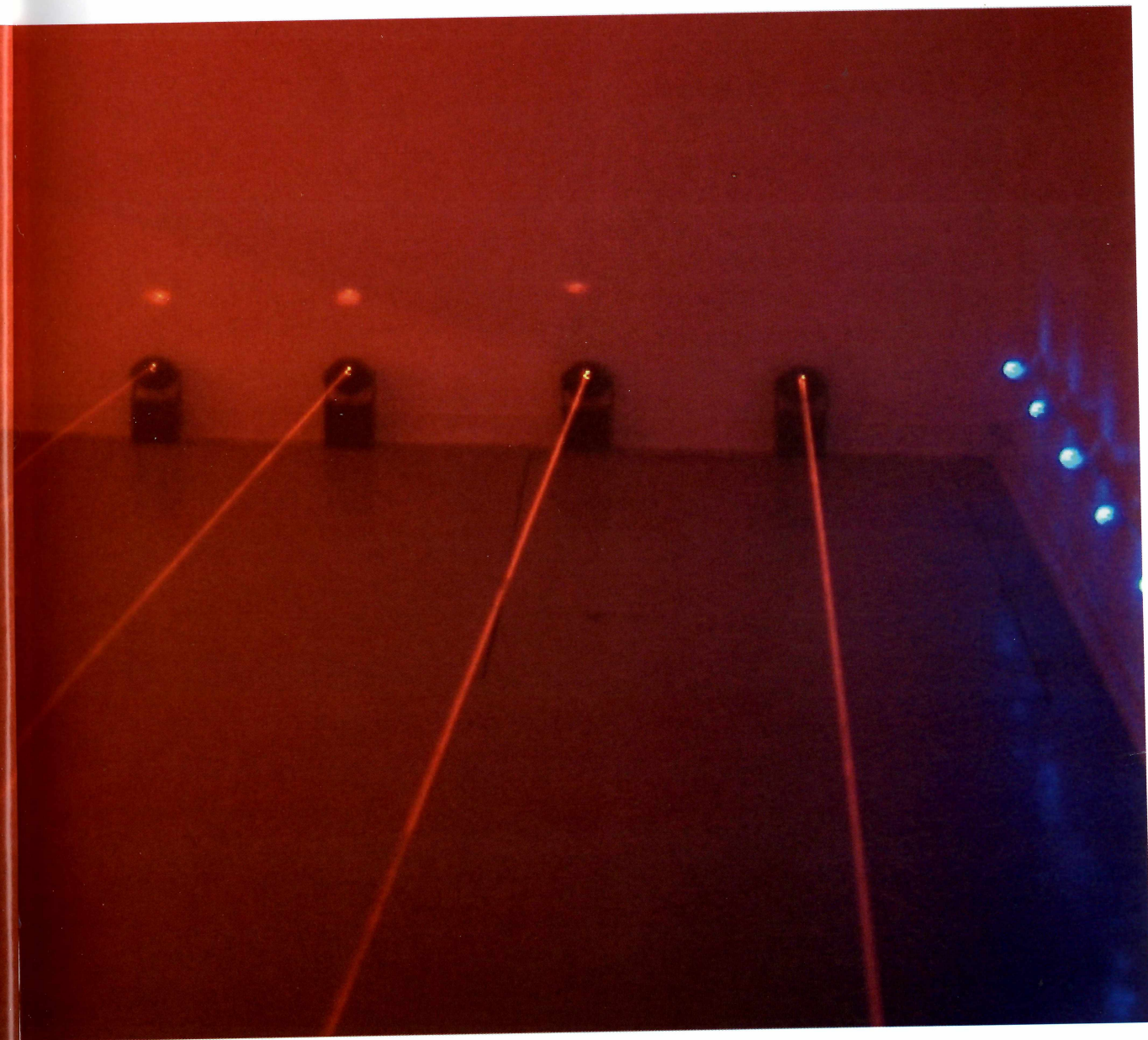


**Francis Naranjo**

La línea

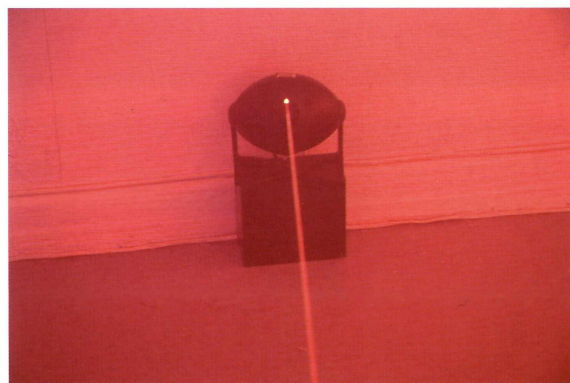
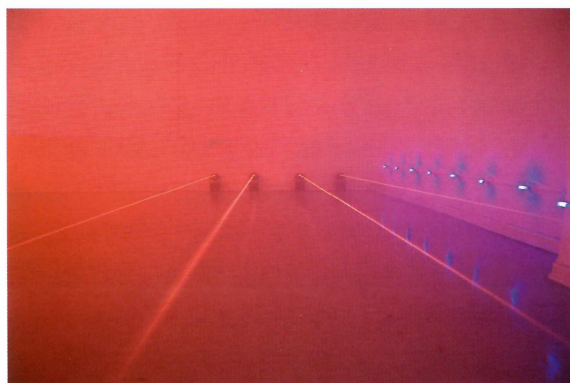
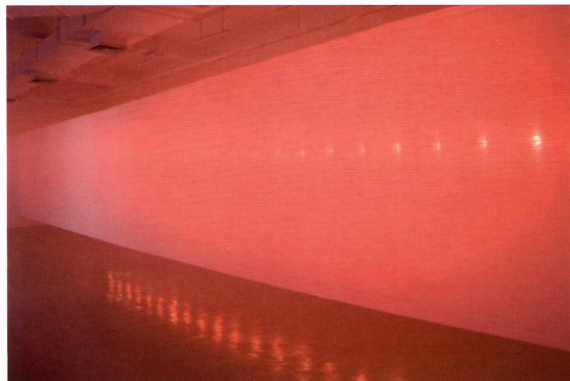
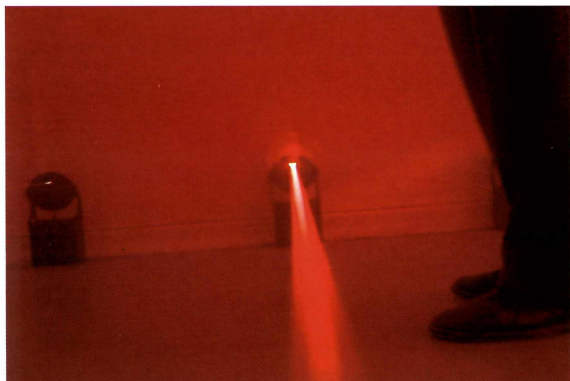


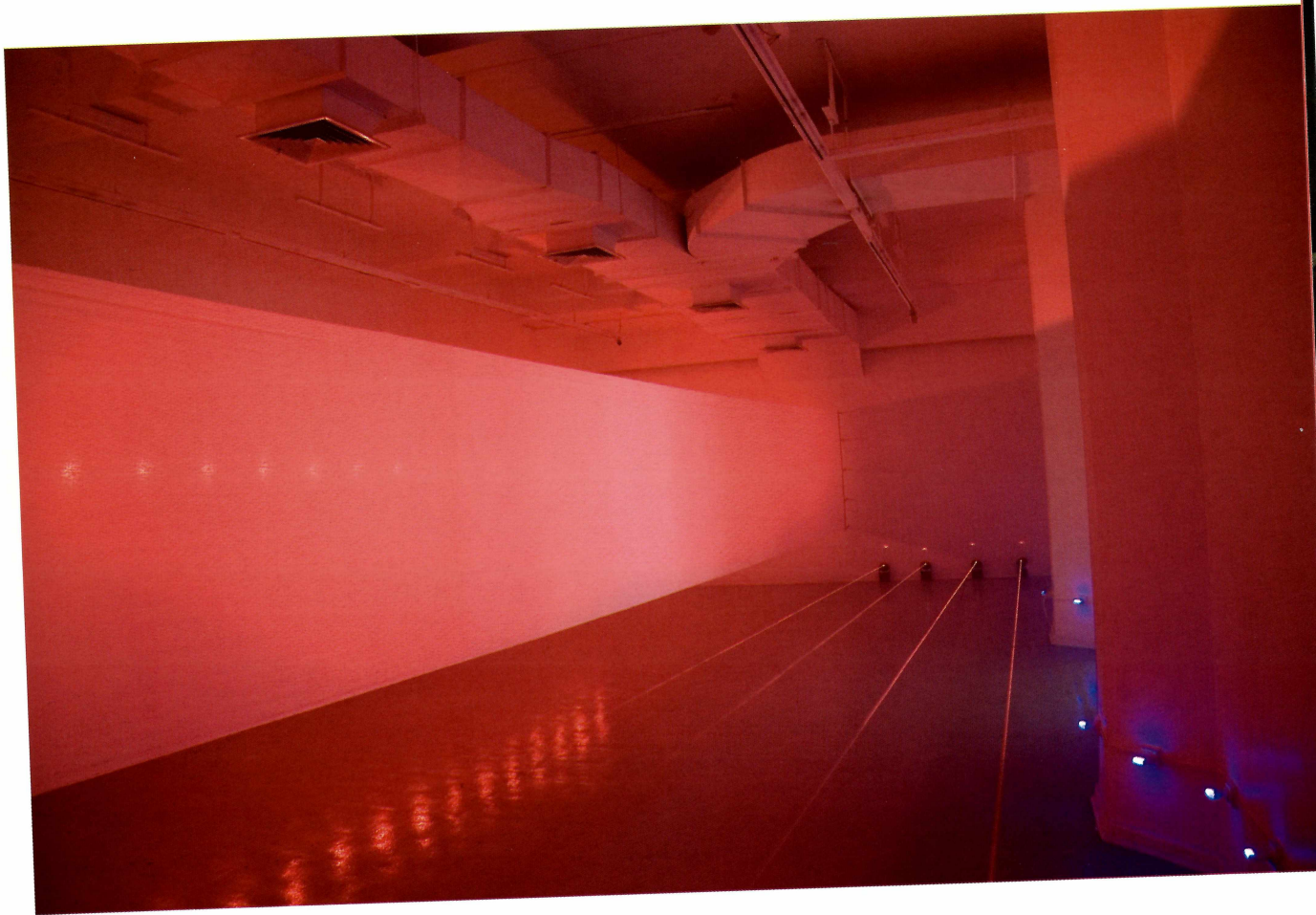




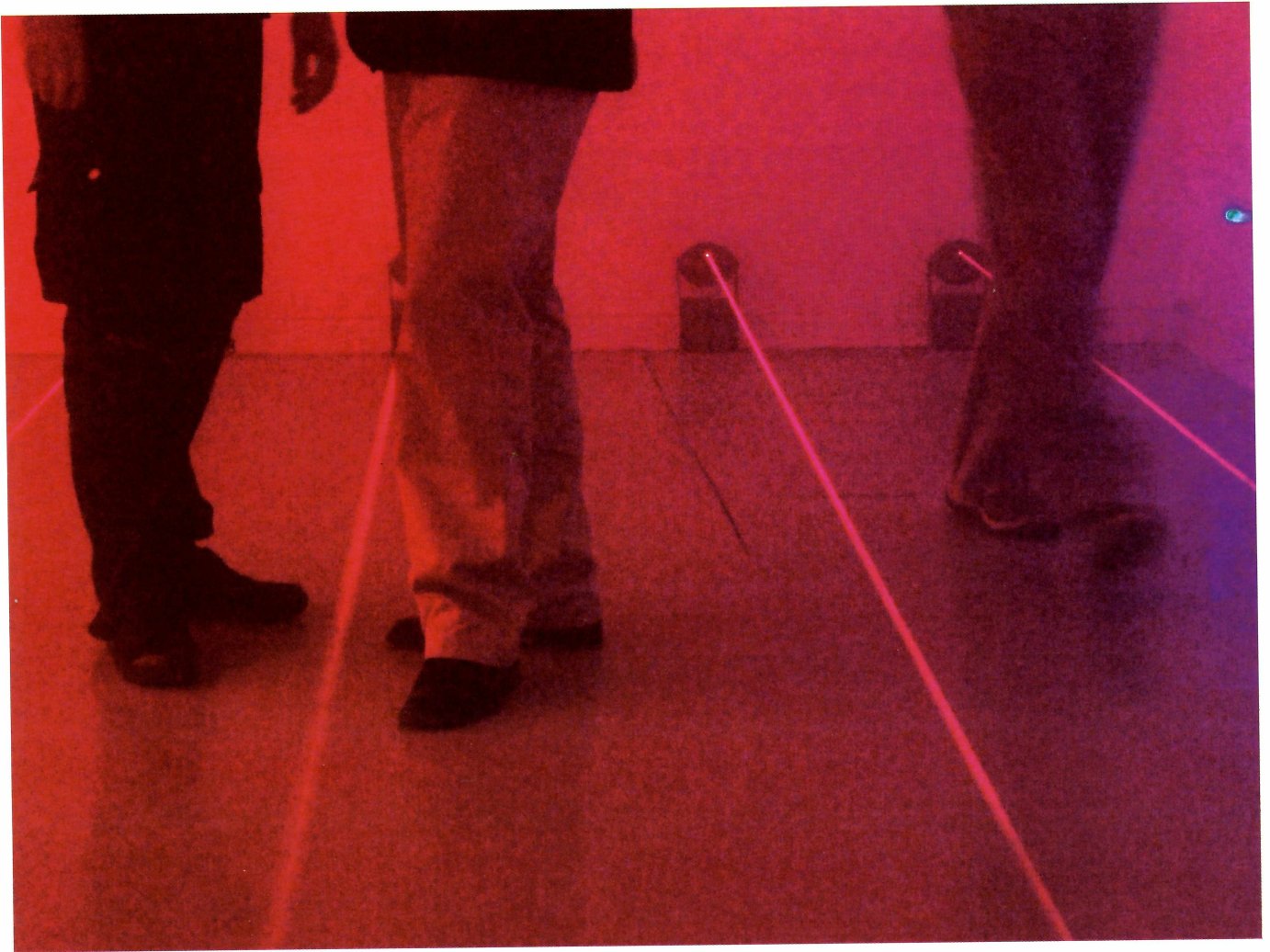


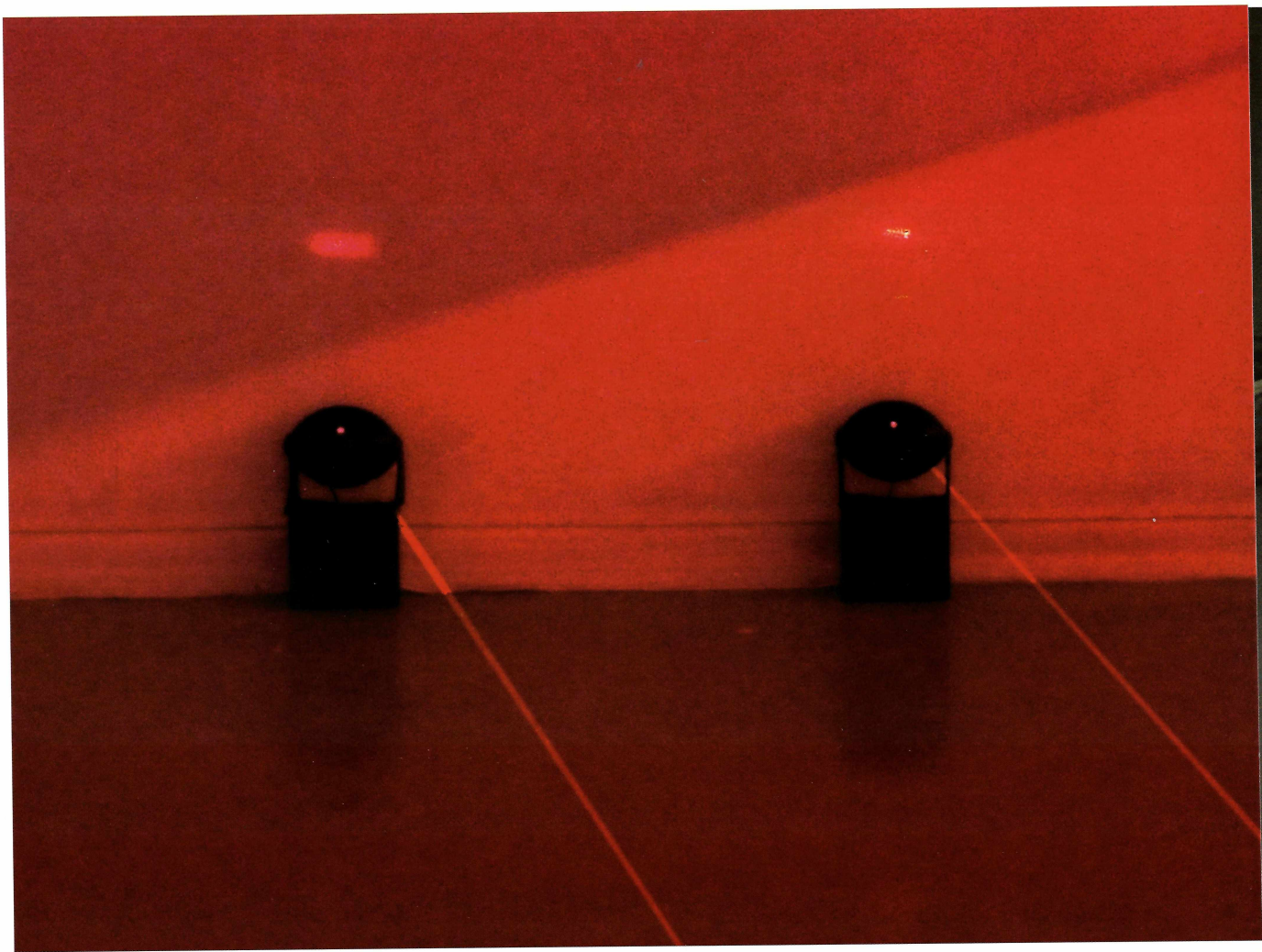
cuerda el día en que escapaste de tu madre para meterte en un mar esmeralda, ese día rompiste las reglas sin saber de las normas que ahora descubres y te encierran en un espacio que no parece nada, que te deja estar y proporciona bellos juegos de color acompasados, un espacio limpio y pleno para ti, con nada y todo, por el que puedes vagar un poco mientras esperas a que te echen de comer, porque desde ahora sabes que vives en una pecera y el menú del día lo escoges tú que no eres nadie.









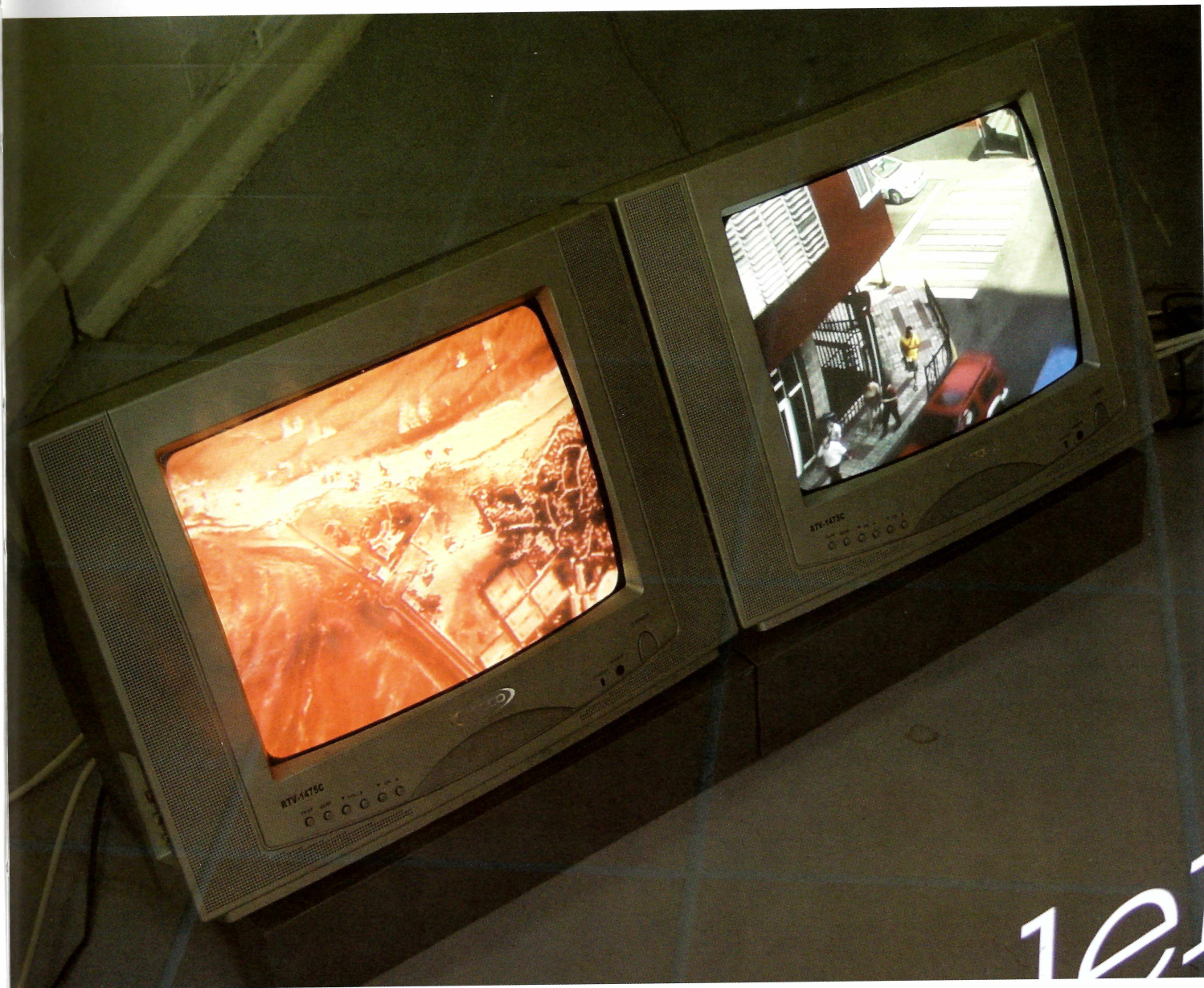




LA VIDA URBANA ES RUTINA siempre al borde de la tragedia, porque el día a día de cualquier gran ciudad tiene un espantoso olor a déjà-vu que para muchos la hace tediosa y para otros la sitúa a las puertas del mayor peligro. Sales de casa para ir a por el periódico, el pan o a comprar un disco; sales de casa, digo, y ves lo de siempre, al otro lado del portal la acera y, por si fuera poco, también a tus pies como si no hubiera mejor lugar para pisar que este empedrado falso, el de la tienda de al lado bien atento a que sales y se pregunta con qué intención lo haces, y por qué no vas a su tienda, ¿cuándo fue la última vez que entraste a comprarle algo? te preguntas tú al salir, pero también se lo pregunta él al ver que sales y pasas de largo. La vecindad se asienta en el hoy por ti, mañana por mí, pero parece que al tendero de al lado nunca le llega el momento, no está muy satisfecho contigo, pero disimuláis muy bien al daros los buenos días. Sigues, cruzas al otro lado porque ibas a por el pan ¿o era a por el periódico?, pero en qué estaré pensando que ya ni sé a qué salgo a la calle; era al periódico, sí, no te decides a suscribirte porque pasas muchos días fuera de casa y no compensa, pero sería un alivio no tener que ir a por la prensa; como resultaría fantástico que el pan lo trajeran a casa y todo lo demás, aunque habrá que salir también a la calle; sí, es cierto, hay que salir a trabajar y seguir la rutina de los días, pasando por los mismos lugares a idénticas horas y corroborando tu puntualidad con la

repetición de los acontecimientos. Si el señor ése, sí, el calvorota, está sentado en el zaguán de la puerta del comercio a la espera de su apertura (debe ser que trabaja dentro), significa que vas bien de hora, si te cruzas con la señora aquélla, la que tiene un rostro de bondad inexplicable a esa hora, es porque todo continúa en su sitio.

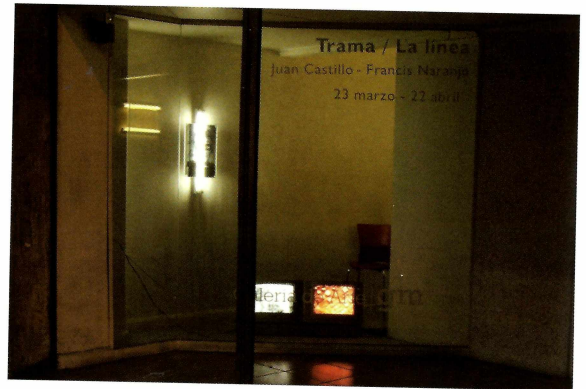
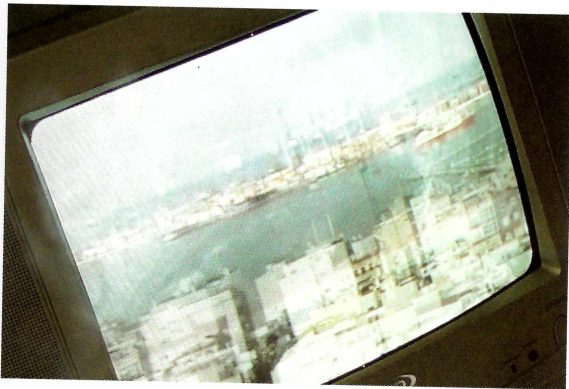
Pero si no es así y, sin saber por qué, no se cruza la niña pizpireta que con las coletas va abriendo paso y haciéndose camino, si no te cruzas con ella es que algo le ha sucedido, como te puede pasar a ti cualquier día al cruzar la calle después de dar los buenos días al tendero de al lado sin haber entrado a comprar, como siempre, este día tampoco pero además al cruzar te atropella un coche porque la ciudad está llena de enemigos, repleta de hostilidades que no lo son hasta que te caen sobre los hombros y compruebas con dureza que la banda sonora de siempre, los saludos, las sonrisas, las miradas de complicidad, aque-llas otras en que te miras para confirmar que te ves todos los días, pero la falta de presentaciones impide el saludo, éstas y otras cosas, que ahora se convierten en gritos, pálpitos acelerados de tu pulso y de los que te rodean, algún grito desesperado y el llanto que no tardará en llegar, son la otra cara del anonimato, de un recorrido diario desgastado de pisarlo, que hoy se ve interrumpido para tu desgracia y que es el principio de lo que no te esperabas en esta gran ciudad, oasis del anonimato y reino de la hostilidad.





























### Sala I:

Muros manchados con té, manchas que son el soporte de fragmentos de textos extraídos de grabaciones en los bares de la Alameda, Santiago. Texto autoadhesivo sobre piso de la galería, con un fragmento del texto del curador Nilo Casares a propósito de la muestra (30 cm. de altura, color rojo, helvética bold).

Tres sillas invertidas con televisión incrustada en cemento, descansando en 2 tubos fluorescentes cada una. Cada televisión muestra un video a partir del registro de las intervenciones urbanas. **Video 1:** plano general don Juan Escanilla y familia, chofer de bus de transporte público, relatando su idea de viaje; **Video 2:** plano general del bus en el sentido que avanza, con la perspectiva (ideal) del chofer, interrumpido por imágenes de los buses con el texto “Te devuelvo tu imagen”; **Video 3:** intervención de textos sobre veredas de la Alameda, interrumpidos por primeros planos de mesas de bares de esta avenida, desde la Plaza Italia hasta el Café Torres y cuyo audio es un collage de las conversaciones registradas en estos bares.

Librero clausurado con cemento y televisión conectada a Canal 7 sin sonido, sobre la pantalla manchada de cera de abeja con la estampa de la frase “Te devuelvo tu imagen” .

Tres impresiones digitales sobre plástico, montadas sobre 2 tubos fluorescentes (120 cm.), retratando al chofer de bus de transporte público don Juan Escanilla y familia, Jacquelin Hinojosa y Maria Yolanda Diaz. 1 x 1.50 m.

Tres impresiones digitales sobre género recuperado de las sillas, con textos: *El Estado y Tu cabeza* montadas sobre 2 tubos fluorescentes (60 cm). 40 x 50 cm. cada una.

Intervención a *Revista Crítica Cultural* (N° 32) y a catálogo *Colección Arte Contemporáneo-Galería Gabriela Mistral*, interrumpidas cada una por un tubo fluorescente.

### Intervenciones públicas

Intervención de la Alameda con 80 textos autoadhesivos de alto tráfico con la frase “Te devuelvo tu imagen”, pegados en ambas veredas, desde la Biblioteca Nacional (calle Miraflores) hasta Galeria Gabriela Mistral (calle Amunáteguí).

Intervención del espacio publicitario (costado lateral izquierdo) de 50 buses del Transantiago, que circulan por el eje de la Alameda, con la frase “Te devuelvo tu imagen”.

Estas intervenciones permanecen durante el período total de exhibición.







### Sala 2

*La línea.* Intervención: componentes electrónicos, máquina de humo y tela. 14 x 6 m.

La sala queda dividida en dos espacios por una tela blanca que abarca la totalidad de la sala y de 1,50 m. de alto, a 60 cm. de la rasante del suelo.

Una línea de luces rojas formada por 23 lámparas dicroicas en la mitad opuesta al acceso a la sala y, tras la tela, una máquina de humos programable que emite humo dirigido hacia la otra mitad y enfrentado a la tela cada 2 minutos.

Una línea de luces azules (utilizadas en espacios como medios preventivos) formada por 24 lámparas separadas cada 50 cm. y a 30 cm. de la rasante del suelo, ubicadas en la otra mitad de la sala, por donde se accede, y en la pared enfrentada a donde está ubicada la línea de luces rojas.

Cuatro emisores de láser apoyados en el suelo en

cada una de las paredes laterales y enfrentados entre sí, que rebotan en espejos formando 16 haces de luz láser que el espectador atraviesa al incorporarse a la intervención.

*Iluminaciones urbanas.* Intervenciones en las vitrinas de Galería Gabriela Mistral. Dos monitores que reproducen los vídeos *iluminaciones urbanas 1* y *2* en loop (duración 4'28" y 4' 29" respectivamente). Banda sonora de sonidos corporales obtenidos mediante técnicas de exploración médica y editados con software para el tratamiento de sonido, realizada por León&Bas.

### Intervención pública

Proyección de los vídeos *iluminaciones urbanas* en el cartel electrónico de la empresa [www.publicitaria.cl](http://www.publicitaria.cl) en la esquina de las calles Ahumada y Moneda.







Vive y trabaja en Suecia / Lives and works in Sweden

Crea el grupo C.A.D.A. en 1979 junto a la artista visual Lotty Rosenfeld, la escritora Diamela Eltit, el poeta Raúl Zurita y el sociólogo Fernando Balcells / Creates the group C.A.D.A. in 1979 together with visual artist Lotty Rosenfeld, writer Diamela Eltit, poet Raúl Zurita and sociologist Fernando Balcells.

### **Exposiciones Individuales (selección) / Selected solo shows**

- 2004 Geometría y misterio de barrio, ocupación en cancha de fútbol, Comuna PAC, Santiago, Chile.  
Otro día, Galería Konstnarbyn, Rydöbruk, Suecia.
- 2003 Geometría y misterio de barrio, Galería Aura, Lund, Suecia.
- 2001 Geometría y misterio de barrio, Galería Metropolitana, Santiago, Chile.
- 108 Contemporary Art, Miami, USA.
- 1999 Transfusión, Museo de Arte Moderno de Chiloé, Chile.
- 1998 Te devuelvo tu imagen, Galería Gabriela Mistral, Santiago, Chile.
- 1994 Ciego, EVENTA I, Uppsala, Suecia.
- 1992 Slepark, Konstreservat, Estocolmo, Suecia.
- 1991 Noche en los jardines de Suecia, Fylkingen, Estocolmo, Suecia.
- 1987 Cruz del sur, Kulturhuset, Estocolmo, Suecia.
- 1979 Te devuelvo tu imagen, Centro imagen + vitrinas del centro de Santiago, Chile.

### **Exposiciones colectivas (selección) / Selected group shows**

- 2004 Grupo C.A.D.A., Musée des Beaux-Arts, Nantes, Francia.
- 2003 Geometría y misterio de barrio, 8 Bial de La Habana, Cuba.  
Las tentaciones de San Antonio, Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM), Las Palmas de Gran Canaria, España.
- 2002 Geometría y misterio de barrio, II Bial Internacional de Buenos Aires, Argentina.
- 2001 Proyecto NUR (Naturaleza, utopías y realidades), Encuentro Internacional de Arte, Osorio, Teror, Gran Canaria, España.  
Out of Order, Södertälje Konsthall, Suecia. / Museo de Barjola, Gijón, España y Rugby Museum of Contemporary Art, Birmingham, Inglaterra.
- 1999 Historia y geografía, Encuentro internacional de arte "Diáspora", Oviedo, España.
- 1998 Smitta, Museo de Malmö, paralelo a intervención en 6 livings de departamentos de emigrantes de la ciudad, Suecia.
- 1997 Frankenstein, 3 Bial de Video y Artes Electrónicas, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago, Chile.
- 1996 Smitta, "El nuevo arte sueco", Museo de Arte Moderno de Estocolmo, Suecia.
- 1988 Representa a Suecia, Video-art World Festival, Australia.
- 1984 Odissea, representa a Holanda, Word Wide Video Festival, Holanda.
- 1982 Campos de luz, junto a Ximena Prieto. Gran premio del 3 Concurso Nacional de Grafica, Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile.
- 1981 Hay Sudamérica, grupo C.A.D.A., I muestra de video latinoamericano, Museo de Arte Moderno, Nueva York.  
Hay Sudamérica, Festival Internacional de video "Portopia 81", Japón.
- 1979-1985 Diferentes acciones y ocupaciones con el grupo C.A.D.A.

Vive y trabaja en Las Palmas de Gran Canaria, España / Lives and works in Las Palmas, Canaries, Spain.

**Exposiciones individuales (selección) / Selected solo shows**

- 2005 illuminazioni urbane, Ecoteca, Pescara, Italia.  
Red home, intervención permanente en el edificio de Canarias Cultura en Red del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, España.
- 2004 IN/OUT, Centro de Arte Juan Ismael, Cabildo de Fuerteventura, España.  
Red time, Kulturprojekt Röda Sten, Göteborg, Suecia.
- 2003 Terapia entrópica, Galería 108 Contemporary Art, Miami, USA.  
Tráfico (TRÁFICO), Museo de Arte Contemporáneo, Santiago, Chile.
- 2002 White time, Centro de Arte La Regenta, Las Palmas de Gran Canaria. / Centro de Arte La Granja, Santa Cruz de Tenerife, España.  
Bakom Ansiktet (Detrás del Rostro), Ekeby Qvarn Art Space, Uppsala, Suecia.
- 2000 The new world border, Galería Por Amor a Arte, Oporto, Portugal.

**Exposiciones colectivas (selección) / Selected group shows**

- 2006 Arco'06, Galería Pack (Milán) y Galería Punto (Valencia), Recinto Ferial Juan Carlos I, Madrid, España.  
En español - spanish as a global language - an arts festival, Instituto Cervantes, Nueva York, USA.  
Sin miramiento alguno [arte iberoamericano actual], Bienal de la Habana, La Habana, Cuba.
- 2005 Art Miami, 108 Contemporary Art, Miami, USA.  
Arco'05, Galería Pack (Milán), Recinto Ferial Juan Carlos I, Madrid, España.  
Art Cologne, Galería Punto (Valencia), Colonia, Alemania.  
Rencontres Internationales Paris/Berlin, Cinema L' Entrepot, París, Francia.
- 2004 Art Philadelphia 04, Gallery 108 Contemporary Art, Pennsylvania Convention Center, USA.  
Unidad mínima de habitación, Espai D'art La Llotgeta, CAM, Valencia, España.  
Seduciones y Pasiones, Espacio C, Camargo, España.  
\_to the other side\_ in the context of \_unzipping codes\_, Nabi Center, Seúl, Corea del Sur.
- 2003 Paralelo [3] Meridiano [3], (Terry Berkowitz, Juan Castillo, Francis Naranjo), El Almacén, Cabildo de Lanzarote, Arrecife, España.  
Las tentaciones de San Antonio, Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM), Las Palmas de Gran Canaria, España.  
Pielés, Centro de Arte La Regenta, Las Palmas de Gran Canaria y Colegio de Arquitectos, Santa Cruz de Tenerife, España.  
Cazar con red, Museo de Néstor, Las Palmas de Gran Canaria, España.  
Del mono azul al cuello blanco, Lonja del Pescado, Alicante, España.  
Konstens Axel, Konzeptkonstmuseum, Rydboholm, Suecia.  
Observatori'03, Laboratorio Internacional de Investigación Artística, Museo de las Ciencias Príncipe Felipe, Valencia, España.  
Fotonoviembre, La Recova, Santa Cruz de Tenerife, España.
- 2002 Segunda clase o turista. Sala de exposiciones del Molino de Antigua. Fuerteventura. España.  
Spanish video-art exhibition. Bathroom Gallery. Halifax, Nova Scotia. Canada.  
Interlap-project. Kunstverein Panitzsch. Leipzig, Alemania



**Juan Castillo / Weft**

PUBLIC TRANSPORT has a special advantage over the rest of the means of transportation. It is public and in a general public art project such as the one presented here, the fact of dealing with public transport seems to point at one of the key issues.

The fact that transport is public does not confer it many privileges in relation to other vehicles. It is a rare city that privileges public surface transport with specific lanes, which is strange if you consider that it has to compete with the greater mobility of vans and motorbikes. But this disadvantage in the rights of way, which should be revised in light of the fact that it carries a greater number of passengers than private transport, grants it a very visible presence in the city streets. Businesses and their franchises, political parties have managed to impose advertisements on their surfaces that thanks to the size of the vehicle and, I repeat, their ubiquity and urban mobility, turn public transport into an easy target for the gaze of both pedestrians and drivers rivalling for space in the lane through which you pass every day at the highest possible speed. But the concrete mass that fills your eyes at a lower speed or the visual excess that hits your eyes during a traffic jam advises and warns you that there is a reality beyond your footsteps, further away from the destination you have set yourself today to sightsee, which you do with as much grace as allowed by the constant traffic jams.

The exterior signs of surface public transport are a form of announcement that is introduced into the urban environment to change the tastes and desires of its neighbors, to condition them beyond what they already are in the midst of the discourses established in the languages of architecture and anthropology that invade the city and that distinguish it city in such a clear way that one does not have to be a local to understand that this neighborhood is not interesting or that others may not aspire, or that it may be best not to go any particular way. In addition to all the mes-

sages that the city issues, and which one receives through the skin, there are others, the advertising that highlights what we already know but which also awakens the desire for something more, even for the political changes that are constantly promised by the usual suspects, using the same words but written in a different order. Among all these messages, in that sea of incomplete discourses that comprises a whole that puts you in your place, in a seat from which you will not budge an inch; there, in the middle of the street, you take advantage of the fact that buses are an unsurpassable platform to circulate ideas, their bodies inviting you once more to look upon the face that you left stuck on the mirror this morning when you were scrubbing up to leave the house.

WHAT DO YOU KNOW ABOUT HIM? Yes, about the bus driver that takes you here and there every day? How is it that you place your life in his hands so calmly? Where does life remain while you go from one place to another?

To board the bus is a reflex action that requires no communication beyond the non verbal, particularly if you carry a travelcard with you that allows you to board the bus without any greeting or a second look at the driver. Otherwise, crossing one's gazes is already an intrusion into one's life that not everyone tolerates. You don't know the driver, he does not know you and anonymity, guaranteed in large cities is maintained and you keep on going day after day without knowing who drives you in your movements through the city, allowing you to develop your everyday life with no more obstacles than those imposed by the traffic on wheels.

The driver knows nothing about you, just like he knows very little about the passengers. Perhaps in the early hours of the journey, when he is beginning his day and the city awakens, there may be time to engage in conversation with him because there are few passengers. But the driver remains in his cabin like an anonymous entity that is unaware of others, protected by the rule of not speaking to him when driving.

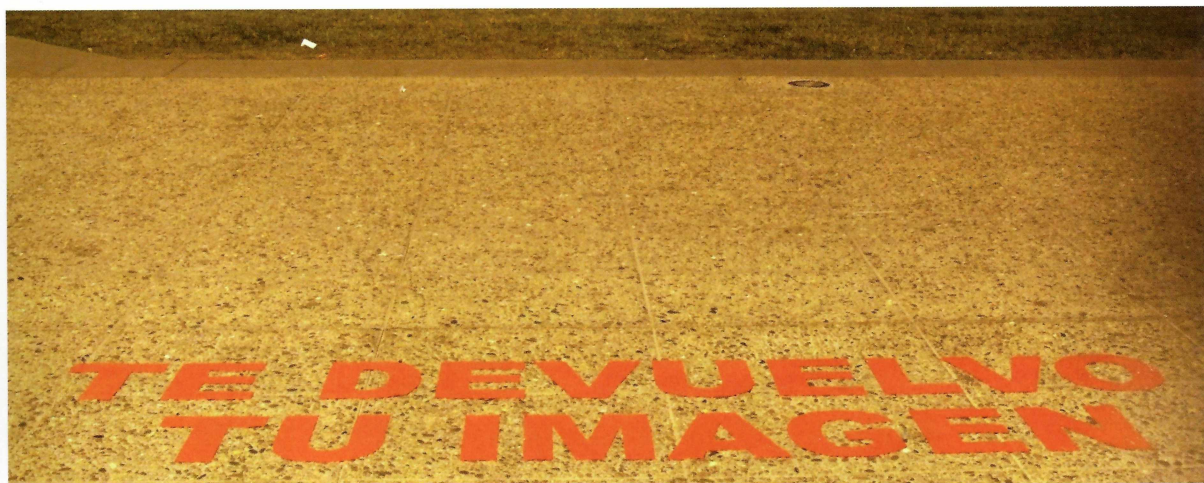
But the driver needs to know a lot about others. What he glimpses through the rear view mirror is extremely valuable information about the development of life in the city, the questions that foreign visitors ask him in order to find their way in a hostile environment. The same questions asked by the neighbors when they board this route for the first time, or the old-timers who are not entirely sure of where they should get off when they are going to a different place; all this, plus the information he receives from the constant repetition of a route that he knows like the palm of his hand, allows him to speak about the city in the first person, about its changes and how long it has been and this is the essential journey that we take, a transit through time that takes us from yesterday to today. Who knows this route better than the bus driver who never leaves his vantage position except on his days off?

He follows the events of the city in its mutations and the passengers in their changes. He slips through personal tastes in fashion and the urbanist styles with the face of everyday and the patience of one who has only come here to do his work with no more ado. But he also has his own story and now

this story is being told to us so we can discover the intimate life of the driver of line 7.

YOUR HOME IS YOUR REFUGE, no longer your fortress because now it has been invaded by so many elements that connect you with the exterior (invaded by the outside) that rather than a fort looks more like Swiss cheese, full of little holes through which others enter to gaze at the entrails of your home. Your house no longer gives you that airtight feeling of years ago, but it can still be the refuge that you come to so that you and your family can share the events of your day and whatever the days bring you, one after the other, in rigorous order. Your home is your refuge and to it you run when the working day is over, to cleanse yourself of effort and stress; and when you get there everything seems to be an intrusion from the outside, because the communications media that bring us closer to others allow the other into our home.

The art gallery is also a refuge and it is often a fortress that is forbidden to the air outside, because what reaches it, after arduous work sessions, after the effort





and desires of its author, is already dead, ready to be exhibited but not to be lived because something was lost along the way, something remained behind and you still don't know why. With that loss, any possible understanding between things and visitors was lost.

To bring the home into the gallery is easy at first, it seems that it is enough to install the small living-room and kitchen for everything to be ready for the visitors to make themselves at home and become part of the domestic scene; but no, not everyone is allowed into the house. You need the authorization of the people who live there to share their table or the television. This is why the best way to insert the home into the gallery is to put it upside down; disfigured by the fragile nature of things today, in this refuge that is no longer our fortress. To place objects upside down, particularly those that visitors use to relax and remain for a while enjoying some company is to give material form to the fragility of some frugal homes that are held together with pins in the harsh struggle of everyday. This is another way of representing the inconsistency of places when you travel because you go past places and you

always remain yourself, passing these places, the same way the point of arrival (which is also the starting point in a never ending cycle of life) tolerates your return and whatever else, even the hurricane wind that leaves you with nothing; in such a state of affairs, after passing through the territories and having failed to see them properly, your own port may be a place as inhospitable as all the empty lots you have visited.

You come home and suddenly your personal effects and the people there seem a little strange because you spend many hours outside and there is very little shared complicity. You come home every day and it seems that things are increasingly distant and the people different. You return today and they have to point the way around a house which although you own it, you no longer recognize; after the visit, you will believe everything is like a moors but it is your home with all its warmth, lost by the maximum intrusion of the environment.

TO COME AND GO BY BUS in the city is a privilege that the seasoned driver views as a servitude to be borne by those





who do not possess their own car. Indeed, they see it that way because the car has ceased to be a means of transportation to become a symbol of the status achieved by its owner. Those of us who do not know how to drive, or who cannot afford to buy a car and those who renounce the ownership of one to keep their lives simple and because they cannot see the need to show off their manhood with their car enjoy the view of the city from a superior height, as if they were travelling on a vantage point with wheels, one that shows them everything in the best possible way, allowing them to appreciate the details of urban life in its most intimate features.

When you ride on the bus you have three options to gaze out at the route.

When it is full, you find yourself in the strange position of co-pilot and see things as if you were leading the convoy, a surprising feeling, particularly because you don't know how to drive it. This allows you to see the route in the first person, in a way that pushes you to eat up the traffic on the streets, to devour it and even to pass judgment on the traffic violations of the other drivers with whom you compete in the jungle that are the streets. In this position

and from this standpoint, you get the impression of holding that enormous steering-wheel which when you turn it, the world also seems to turn and you step on the pedals to get into the feeling of things but it is an entirely fictitious feeling because you are only a passenger.

On days in which the bus is less full and there is no place to sit, if you are lucky enough to board an old model that is, you may see the past through the back window. You will see how things are being left behind and lost because of the speed at which the bus moves. You can no longer see them and they leave a melancholic aftertaste that you ignore because you like it; there, seated on the tail end of the world, leaving things in a place from where they will not return but from which they will resist when you take that bus route again. You will see that they are not the same and it is this 'not being the same way' that allows you to attend a unique spectacle that produces in you that happy melancholy.

Those days when there are seats available, you sit and see everything sideways, without becoming involved and with a certain mistrust even though you are carrying nothing. This is the most frequent view, and in beautiful cities,







when this happens, it is a pleasure unsurpassed by cinematography and its foreseeable narrative. This because catching sideways glimpses of life from the bus, you tiptoe through life and the history that awaits is neither written or of the least importance to you. Besides feeling free from the stupid identification with the protagonist of the most classical narrative model, you save yourself and for this reason you look out the side window every time you have a chance.

### Technical information of the work

#### Room 1:

Tea-stained walls acting as a support for texts extracted from recordings in bars of the Alameda avenue in Santiago. Autoadhesive text from the gallery floor to the pavement with a fragment of curator Nilo Casares's text on the exhibition (30 cm high, red lettering, helvetica bold font).

Three chairs turned upside-down with TV set incrustated in cement, each mounted on 2 fluorescent tubes. The TVs show videos of the recordings of urban interventions of the project. **Video 1:** general view of Juan Escanilla and family, a public transport bus driver relating his idea of travelling; **Video 2:** general view of the bus moving forward with an ideal perspective of the bus driver, interrupted by images of buses with the text "Te devuelvo tu imagen" (I give you back your image); **Video 3:** intervention of texts on the Alameda pavement, interrupted by

zooms of tables in bars of this avenue, from Plaza Italia to Café Torres with an audio collage of recorded conversations in those same bars.

Bookshelf filled with cement and TV connected to Channel 7 with no sound, bees wax stains on the screen stamped with the sentence "Te devuelvo tu imagen".

Three digital prints on plastic, set on two fluorescent tubes (120 cm) depicting the public transport bus driver Juan Escanilla and his family, Jacquelin Hinojosa and Maria Yolanda Diaz (measurements 1 x 1.50 m).

Three digital prints on canvas (canvas taken from the chairs) with texts: *The State and Your head* mounted on 2 fluorescent tubes (60 cm), 40 x 50 cm each.

Intervention on magazine *Revista Crítica Cultural* (N° 32) and on catalogue *Colección Arte Contemporáneo-Galería Gabriela Mistral*, both cut by a fluorescent tube.

#### Public interventions

Intervention of the Alameda avenue with 80 highly resistant autoadhesive texts with the sentence "Te devuelvo tu imagen", stuck on both pavements, from the National Library (Miraflores St.) to Galería Gabriela Mistral (Amunáteguí St.).

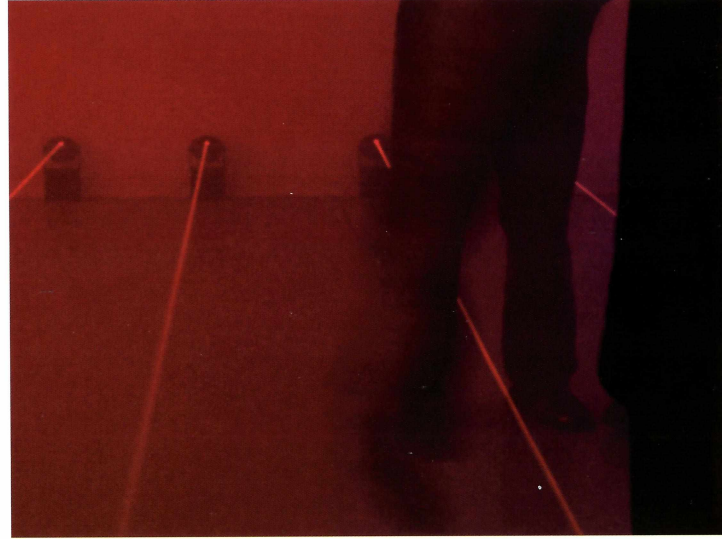
Intervention of advertising space (left-hand side) of 50 Transantiago buses which circulate on the axis of the Alameda with the sentence "Te devuelvo tu imagen".

These interventions remain during the whole exhibition.

## Francis Naranjo / The line

WE LIVE IN A FISHBOWL where no-one feeds us but where many set the rules and limitations; many who are in fact only a few, but because they seem to have little else to do, we find ourselves surrounded by endless barriers that prevent us from doing this and that. There is nothing we can do and we find it impossible because we are taught this through different mechanisms. The first, the most abundant and which begins with your mother tying you to her apron strings, is resolved by instilling a sense of insecurity in each of your footsteps and which I have always associated with the motherly dictum of waiting until you have digested properly before bathing in the sea; don't ask me why, but I felt free the day I skipped that banal prohibition and from that time on I swim in the fishbowl like an amphibian guest.

You free yourself of your mother, you escape her grasp and you think everything is solved only because you are unaware of what lies ahead of you, because you did not have enough time to realize that your mother was the least of your impediments; there are so many rules that concern you and which you know nothing about, rules you will become familiar with as you grow older and your National Identity Card allows you to stretch further. You get to an age in which you are allowed to vote and on that same day you can be bureaucratized, a coming of age, a day that never seemed to arrive when all rules become a reality and their keepers begin to acquire names and surnames. You look up at the sky to see whether or not you can escape from this, now that you know how to swim, but you are unable to put your clothes away because it is from the sky that this unexpected boundary comes down on you in your fishbowl: You cannot get out, fish don't drown because they cannot breathe outside so you receive assisted breathing in an environment that is graceful enough to confuse you but with a sky that is a ceiling to your anxieties. The sky is red, how pretty and yet how dangerous: if it is red you cannot



get out because you would burn and therefore, one must remain safe within.

Perhaps it is not necessary to fly in order to fulfill your wishes, perhaps the soil they allow you to keep as your ground will be enough for you to do what you wish but no. Suddenly you realize that those fireflies that surround you with their cold blue light, a light that does not terrify you, even though your suspicions are aroused by that ice-blue colour and you start to think that ice, like fire, which is the extreme of its extreme, also burns and here you are, once again surrounded by fencing you cannot cross, and now it is worse because although you don't know how to fly, you do know how to move around inside the fishbowl, inside it is possible, remember the day you escaped from your mother to dive into an emerald sea; that day you broke rules that only now you are discovering and which enclose you in a space that seems like nothing and provides beautiful





and harmonious plays on colour and a clear space for you, full of everything and nothing at the same time, a space you can move about in while you wait to be fed, because you know now that you live in a fishbowl and that you, a nobody, choose the menu of the day.

URBAN LIFE IS ROUTINE that constantly borders on the tragic because the day to day of any large city has a dreadful smell of déjà-vu which to many is tedious and for others, places the urban at the gates of the greatest peril. You leave your house to buy the paper, bread or a record; you leave your house, I say, and you see what you always see, the other side of the gate, the sidewalk and as if that were not enough you see your feet, as if there were no better place to step than these false cobblestones, with the guy in the shop next door carefully noting your departure and wondering about your intentions and why you do not go to his shop. When was the last time you went in to buy something from him? You wonder yourself as you go out and he wonders too, as he sees you go out and walk by without stopping. Neighborliness feeds on daily interchanges but it seems that it is never the right time for the shopkeeper next door. Apparently he is not very happy with you but you both hide the fact very well as you bid each other good morning. You carry on walking and cross over to the other side of the road because you were going to buy some bread. Or was it the newspaper? What is it that I am thinking about that I don't even know why I go out to the street anymore? It was to buy the newspaper, you can't make up your mind to get a subscription because you are not at home a lot and it is not worth it, but it would be a relief not to go out to buy the paper; wouldn't it be amazing if bread and everything else could be brought home to you? But going out into the street would still be necessary; yes indeed, we still need to get to work and follow the everyday routine, passing the same places at identical times and corroborating your punctuality through the repetition of events. Yes, this man, yes, the bald one, is sitting be-



neath the portico of the shop door awaiting for it to open (he probably works there), that means you are on time, if you bump into that lady, the one with the inexplicably kind expression, it is because everything is in its place.

But what if it is not, and without knowing why, the vivacious girl with the ponytails does not cross your path and make her way down the street, if you don't meet her it means that something has happened to her, as something could happen to you any day as you cross the street after saying good morning to the shopkeeper next door, without going into the shop. As usual, that day you didn't either but while crossing the street you are run over by a car, because the city is full of enemies, it overflows with a hostility that is not there until it falls on your shoulders and you realize harshly that the soundtrack of everyday life, the greetings, the smiles, the looks of complicity, and all those others in which you look at yourself every day to confirm that you are visible, but the lack of a proper introduction rules out a greeting. These and other things now become screams, your accelerated pulse and that of the people around you, a desperate cry and the tears that are not very far away, are the other side of anonymity, of a daily route that has been worn down by footsteps which today, unfortunately for you, has been interrupted and is the beginning of what you did not expect in this great city, an oasis of anonymity and the realm of hostility.

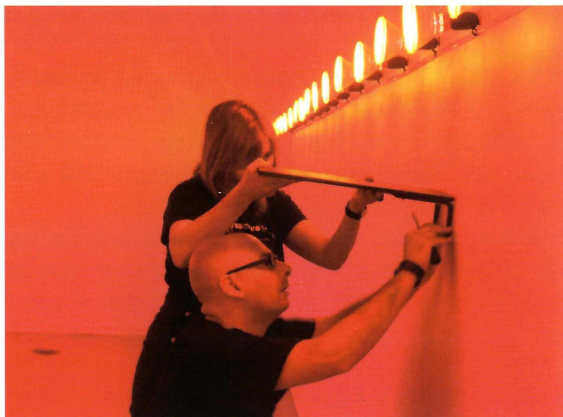
### Technical information of the work

#### Room 2

*The line.* Intervention: electrical components, smoke machines and material 14 x 6 m.

The room is divided into two spaces by white material which covers the whole room, measures 1,50 m high and hangs at 60 cm from the floor.

A line of red lights formed by 23 dichroic lamps on one half





of the room, opposite the entrance. Behind the material, a smoke machine which emits smoke every two minutes, directed towards the other half of the room and facing the material.

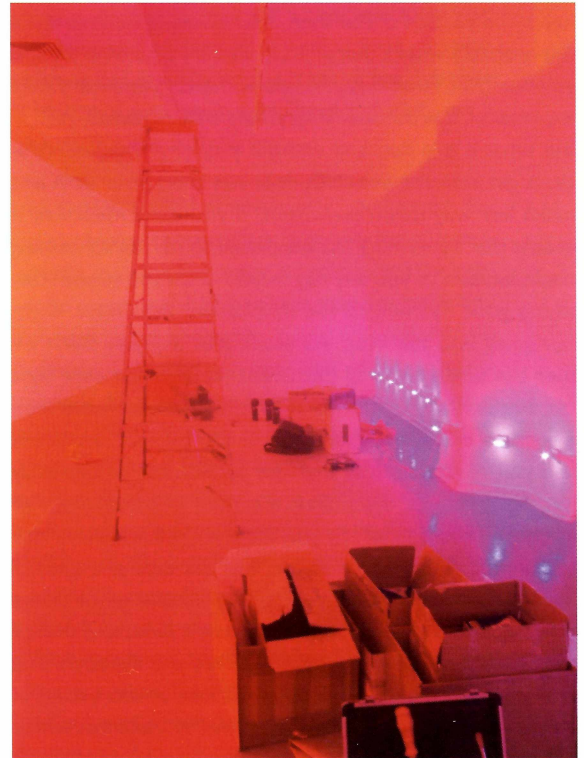
A line of blue lights (used in spaces as preventive measures) formed by 24 lamps at a distance of 50 cm from each other and at 30 cm from the floor, located in the other half of the room, near the entrance and on the opposite wall where the line of red lights is located.

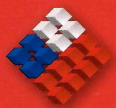
Four laser emitters set on the floor along opposite walls which bounce back in mirrors forming 16 laser lights that the spectator walks through by incorporating himself to the intervention.

*Urban illuminations.* Intervention in the windows of the gallery. Two cameras play the loop videos *iluminaciones urbanas 1* and *2* (duration 4'28" and 4' 29" respectively). Inside sounds of bodies obtained through medical exploration techniques and edited with sound treatment software by León&Bas.

#### **Public interventions.**

Projection of the videos *Urban iluminations* on the screen of the company [www.publicitaria.cl](http://www.publicitaria.cl), on the corner of the streets Ahumada and Moneda.





GOBIERNO DE CHILE  
CONSEJO NACIONAL  
DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Galería de Arte gm  
**Gabriela Mistral**



Galería Gabriela Mistral - Consejo Nacional de la Cultura y las Artes - Alameda 1381 - Santiago - Chile - (56 2) 3904108  
galeria@mineduc.cl - [www.artesvisuales.cl/galeria/contenido.htm](http://www.artesvisuales.cl/galeria/contenido.htm)



